

industria del país que esquilma, con ese régimen fiscal, obra de la codicia, la impericia y la inmoralidad. Veamos si ha atendido al menos á dejarle alguna vitalidad, para continuar explotándolo con provecho.

La organización económica de Cuba es de las más sencillas. Produce para exportar, é importa casi todos sus consumos. Dicho esto, se ve claro que Cuba necesitaba únicamente que el Estado no le dificultase su trabajo, con cargas excesivas, y que no le estorbases las relaciones mercantiles, para poder comprar barato donde le fuera más conveniente, y vender con provecho. España ha hecho precisamente lo contrario. Ha tratado como enemigo al tabaco, ha asediado con impuestos enormes el azúcar, ha recargado con derechos interiores abusivos y excesivos la industria pecuaria, ha opuesto obstáculos, con su tejer y destejer legislativo, á la explotación minera. Y para rematar la obra, ha agarrotado á Cuba con las redes de un arancel monstruoso y de una legislación mercantil, que someten la colonia, al finalizar el siglo diecinueve, al monopolio ruinoso de los industriales y mercaderes de ciertas regiones de la Metrópoli, como en los mejores tiempos del pacto colonial.

La comarca que produce el mejor tabaco del mundo, la famosa Vuelta Abajo, carece de todos los medios de acarreo y transporte que ofrece la civilización, para favorecer y dar valor á la producción. Allí no hay caminos, ni puentes, ni puertos. El Estado en Cuba recauda contribuciones, y no las invierte en provecho de ninguna industria. En cambio de este abandono, mientras los pueblos extraños, deseosos de adquirir la rica industria tabacalera, casi cerraban sus mercados á nuestro tabaco privilegiado, imponiéndole derechos de entrada enormes, el gobierno español gravaba á su salida de nuestros puertos con un derecho de exportación de 1.80 el millar de tabacos elaborados. Píjase si esto no es un rasgo de verdadera demencia.

Todo el mundo sabe la tremenda crisis en que se encuentra años ha la industria azucarera, por el vuelo que ha tomado la producción universal. Todos los gobiernos se han aprestado á la defensa de la suya, por medio de procedimientos más ó menos empíricos. No es ocasión de juzgarlos. Lo importante es recordar que han tratado de poner la industria amenazada en las mejores condiciones para retirarse y competir. ¿Qué ha hecho España, no ya para conservar la fuerte posición que ocupaba Cuba, sino para permitirle seguir compitiendo con sus rivales cada día más formidables? Pámpimas al azúcar que se produce en su propio territorio, y cierra su mercado al de Cuba, imponiéndole un derecho de entrada de \$ 6.20 por cada

cientos kilos. Se ha hecho el cálculo de que una arroba de azúcar de Cuba resulta en Barcelona recargada en 143 por ciento de su valor. Abruña al productor con toda suerte de exacciones, castiga la introducción de la maquinaria, indispensable para la elaboración del azúcar, dificulta su acarreo, imponiendo contribuciones onerosas á los ferrocarriles, y remata la obra con un derecho que llama industrial, y otro de carga, que equivale á un verdadero derecho de exportación.

—o—

Antonio Maceo.

(SILUETA).

“Figura de bronce, corazón de oro, valiente en el combate, una de las esperanzas de la revolución cubana; hoy, Antonio Maceo, es la segunda figura después de Máximo Gómez, en *Cuba Libre*.”

Martí, en su carta del campamento de Filipinas, jurisdicción de Guantánamo, á los señores Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada, de Nueva York, dijo: “Los Maceos altos, muy altos en sus puestos.” Palabras elocuentes, que prueban ese amor patrio de los hijos de Oriente.

Camagüey y Oriente han producido héroes para la libertad cubana; por un lado, Iguacio Agraronte y por otro á Carlos Manuel de Céspedes; guerreros invencibles, Julio Sanguily y Antonio Maceo.

Vino el tratado del Zanjón, todo el mundo se rindió menos Maceo (A).

Él y su hermano José, lucharon hasta el último momento, habían ya perecido centenares de cubanos, fué preciso la intervención del General en Jefe Máximo Gómez para que depusiese las armas el ilustre y valiente Maceo. Era preciso rendirse.

Sabedor Maceo del levantamiento en Baire y en connivencia con el partido revolucionario de Nueva York, sale de Costa Rica y desembarca en Cuba; su marcha fué triunfal; batallas sobre batallas le hacen llegar hasta la inmortalidad.

Antonio Maceo, es hijo de Marte; su estrella es afortunada; ayer no más venció en los campos risueños de Manzanillo y de Bayamo, al gran mariscal de España, al hacedor de reyes, al pacificador Arsenio Martínez Campos.

Martínez Campos derrotado huye al interior hacia Bayamo, la patria de Céspedes, de Estrada Palma y del dulce poeta del mismo nombre; Bayamo fué el Moscow del general español Balaceda (Blas Billant) de la primera revolución; hoy será la Sodoma del general Campos; porque ya no hay más Zanjón. Ó Cuba libre ó la destrucción de la patria de Hatuey.

Antonio Maceo, se parece á

esos de la fábula, de la mitología y de la guerra de Troya; es Júpiter tonante, es Hércules, es Teseo, es Aquiles; Antonio Maceo es hijo de Santiago de Cuba.

Crombet, murió, Martí también; por eso y mucho más, Antonio Maceo quiere vengarse con 7,000 hombres aguerridos, la muerte tan sentida de sus compañeros de armas y de ideas.

Antonio Maceo no muere, es invulnerable; el jefe de Oriente, es prudente y perspicaz y puede quizá ser mañana uno de los que harán tremolar el pabellón de la Estrella Solitaria sobre el Morro de la capital cubana.”

LITERATURA.

A CUBA

Salud, ¡oh Cuba! Tus valientes hijos
Hoy derraman su sangre generosa
Por conquistar la libertad hermosa
A cuya sombra vivirás feliz.
Tu causa es santa. La Justicia brilla
Por cima de tus huestes lidiadoras
Y en no lejano día, ya vencedoras,
Alzarán con orgullo la cerviz.

La libertad, la libertad querida
A tus héroes inflama en la batalla:
Sus pechos son la inquebrantable valla
Que el tirano poder encuentra allí.
Pocos esfuerzos más; y en breve plazo,
Al estampido del cañón que truena,
Romperás para siempre tu cadena,
Cuba gentil, aprisionada hurí.

Yergue la frente; brille en tu pupila
La luz de la esperanza halagadora:
La Victoria á tu hueste redentora
A coronarla se prepara ya.
Honra eterna á tus hijos denodados;
Que merced á su impulso vigoroso
Libre por fin tu pabellón glorioso
Triunfante por doquiera flotaré.

UN COSTARRICENSE,

—o—

DOLORES DE MUELAS

ROMANCE VUELTAJERO

Precisamente serían
las tres de la madrugada,
cuando en casa del Doctor
entró llorando una dama.
Era alta, gruesa, fea,
de nariz muy colorada,
vestía túnica amarilla
y cinta roja en la falda.
El Doctor, que tan temprano
la visita no esperaba,
se levantó algo molesto
poniendo muy mala cara.
¿Qué se le ofrece, señora?
dijo, mientras la observaba,
por si recordar podía
donde viera aquella facha.
¿Es Ud. el Dr Gómez?
sí, señora y deseaba
me dijera Ud. su nombre
y lo que busca en mi casa.
Voy á decírselo al punto:
yo... señor, me llamo España,
estoy loca de las muelas
y vengo para curarlas.

Siéntese Ud. y veremos
cómo el dolor se le pasa.
Y, tomándola del brazo,
le ordenó que sentara
en ancho sillón y al punto
se decidió á examinarla.

—Tiene Ud. la dentadura,
señora, muy averiada:
las muelas están podridas,
las encías putrefactas;
se conoce que al turrón
es Ud. aficionada.

Si, señor, me gusta mucho.
Y las muelitas lo pagan,
veremos de qué manera
el remedio se prepara.
Esta muela de la izquierda,
que Barcelona se llama,
puede Ud., con mucho tacto,
por ahora conservarla;
á la otra que está al lado,
la de las provincias vascas,
puede ponerse un cauterio
y tratar de sujetarla,
aquella de la derecha
está bastante picada,
más, como es Andalucía,
se quedará cual se halla.
Pero... esta que yo tengo
sujeta con las tenazas,
esta que se llama Cuba...
es necesario arrancarla.

¡Ay, Doctor, no me la saque!
comenzó á gemir España.

Mire Ud. que esa muelita
me hace muchísima falta,
que si me quedo sin ella
me voy á poner muy flaca,
porque es la única que sirve
y no podré comer nada.

Y, agitándose convulsa
y llena de horror temblaba
suplicándole al Doctor
por que no se la sacara.

Yo le prometo, decía,
la tierra de las castañas,
someterme al tratamiento
que usted padecer me haga.

Pida usted por esa boca
tan seductora y tan maja,
ordéneme usted medicinas
aunque sean muy amargas,
que yo me las bebo todas
lo mismo que bebo el agua.
Pero...; por su madre! viejo,
¡retire usted las tenazas!
Señora, la muela esta
no la dejo en la quijada.

¡Don Máximo! ¡Chinitico!
Escuche usted dos palabras:
yo creo que con los buches
de reformismo de Maura,
podríamos conseguir
que esta muela se curara.
Se equivoca usted, señora,
ya nada puede aliviarla.

Poner la raíz al sol
es la única esperanza;
la ha cuidado usted muy poco,
y ya ni las cataplasmas
de autonomismo, de Gálvez
y de toda su comparsa,
ni las débiles encías
en donde fué colocada
con otras que ya cayeron